

Abasia y la Mingrelia para proteger los buques mercantes contra los ataques de los abasios y circasianos, pueblos dados á la piratería.

Ocupado por tribus independientes, el pais de las montañas no tiene apenas ciudades. Vladiskavkas, fortaleza principal y capital de la provincia; Dariel, que da su nombre al desfiladero llamado en otro tiempo Puertas Caspias, y que hay que atravesarlo para ir de Mosdok á Tiflis; Kazbek, residencia de un gefe georgiano que manda los ossetas del valle de Terek.

La Circasia se divide en Grande Kabarda, situada sobre el Kouban, y Pequeña Kabarda en la region media del Terek. Las dos están habitadas por circasianos que forman una república aristocrática-militar, temida de los rusos por las frecuentes incursiones que hace en su territorio.

Entre los habitantes del pais de las montañas hay que distinguir á los lesghis, feroces, crueles y dados al robo: los tchetchentses, mas ladrones aun que los anteriores, y los moradores del pais de los koumusk, que son agricultores y reconocen la soberanía de la Rusia. Akoucha, en el pais de los lesghis, capital de la república de su nombre, está habitada por pastores muy industrioses que sobresalen en la fabricacion de un paño muy estimado en el Cáucaso. Koubitchi, pueblo grande, capital de otra república, cuyos ciudadanos son conocidos en todo Oriente bajo el nombre de *zer-heranes* (fabricantes de armas), en lo cual y en la fabricacion del paño son tambien muy afamados.

En el Daghestan hay tambien otras varias ciudades importantes: Kouba, actualmente capital de la provincia; Derbend, gran ciudad, cuyas fortificaciones del tiempo de Nouchirvan, era uno de los baluartes de la Persia, y otras, residencia de diferentes khanes. En cuanto á la provincia del Cáucaso ofrece á Stavropol, ciudad bastante bella y fortificada; Piatigorsk, ciudad pequeña recientemente construida; Mosdok, ciudad mercantil, una de las principales guarniciones rusas; Kizliar, ciudad y fortaleza importante sobre un brazo del Terek; y las ruinas de Madjari, antigua ciudad tártara, en otro tiempo grande y magnífica, y de donde salian en el siglo XIV los khanes, ó príncipes de la horda Dorada.

Vamos á dar ahora detalles breves sobre los diversos habitantes de la region del Cáucaso. Los señores de la Mingrelia ó de la Imeretia, y las damas de la corte del dadian tienen vestidos notables, sino por su propiedad, al menos por apariencias de lujo. Aquellas usan mantones de escarlata y sombreros de fieltro del mismo color, guarnecidos de galones de oro y de pequeñas placas ó monedas del propio metal. Los nobles viajan á caballo, y sus vasallos les acompañan á pie en señal de respeto.

La condicion del pueblo es de las mas desgraciadas, aunque se ha mejorado un poco desde la incorporacion de este pais á la Rusia. Los nobles no tienen derecho de vida y muerte sobre sus vasallos, pero disfrutan respecto de sus bienes y personas de ciertos privilegios que debe ir desterrando poco á poco la civilizacion. Los señores mingrelianos aman estraordinariamente la caza, y como su pais abunda en aves de rapiña de toda especie, pasan en apuntarlas casi todo el tiempo. Los hombres de condicion humilde viven muy miserablemente; llevan las piernas desnudas en toda estacion, y el vestido en general es bastante sencillo. Segun la costumbre de los habitantes del Cáucaso no abandonan jamás las armas.

Los abasios, pueblo muy antiguo en el Cáucaso, han sufrido sucesivamente el yugo de la Georgia, de Roma, del Mogol y de Persia. Viven en un estado perpétuo de hostilidad con los rusos sus vecinos y los de Mingrelia; pero sus enemigos mas temibles son aquellos con quienes precisamente parecia que debian simpatizar mas, es decir, con los tcherkesses ó circasianos. El abasio se considera casi como esclavo natural del tcherkesse. En cuanto á estos forman tres clases, los príncipes, los nobles y los plebeyos. Los príncipes son verdaderos paladines, forrados constantemente de hierro desde que sale el sol hasta que se oculta, que montan magníficos alazanes y mantienen dura y eterna guerra á sus vecinos. Dicen ellos que descienden de una familia árabe, cuyo origen se remontaba á Sem, hijo del patriarca Noé. Los nobles sirven de escuderos á los príncipes. Los plebeyos ó vasallos constituyen en cierto modo parte del patrimonio de los príncipes y nobles, y pueden ser dados y trasmitidos por herencia. Habitualmente satisfacen á sus señores un impuesto que consiste en granos, ganado, y en el trabajo personal algunas veces, y no poseen en realidad cosa alguna que no pertenezca á los nobles, aunque en cambio tienen derecho de pedir á estos la ropa y los muebles que necesiten. Los tcherkesses, aunque en apariencia sometidos á la Rusia, en realidad son independientes. Los de este pais tienen el aire marcial y fiero, la estatura elevada y esbelta; los cabellos y ojos negros, y la tez morena. Ya hemos hablado de la belleza de los circasianos; puede decirse, sin embargo, que á pesar de todas sus malas costumbres, ellos hacen lo posible por conservarla. Sus tribus son numerosas, pero la mas importante es la de los Abaziks, entre los que se hallan algunos esclavos ó desertores rusos.

Los otros habitadores del pais de las montañas son los lesghis, ossetas, que forman con los tcherkesses, de que acabamos de hablar, una infinidad de tribus, que toman por lo comun su nombre de la montaña ó rio mas vecino, y que son en general crueles, audaces y poco amigos á respetar los bienes ajenos.

La Siberia es la otra parte de la Rusia asiática. Este pais linda al Norte con el mar Glacial; al Este con el estrecho de Bering, que le separa de América por el mar de Bering y el de Okhotsk; al Sur por el imperio de la China y el Turkestan, y al Oeste por la Rusia europea, de la cual le apartan los montes Ourales. El invierno, un invierno casi sin sol, reina en Siberia de nueve á diez meses del año, y aun cuando los calores duran poco, son muy excesivos. A la parte del Norte son muy frecuentes las auroras boreales, y en el Sur y en el Oeste la fertilidad es notable, aunque luego ya á los sesenta grados de latitud desaparece de todo punto la vegetacion. La Siberia es el punto ordinario de destierro para los criminales del Estado.

Hay que advertir, por lo demas, que este lugar de desolacion es el Perú de la Rusia, pues se hallan en él con estraordinaria abundancia minas de oro, de plata, de cobre, de hierro, de iman, de ágatas y de otras sustancias preciosas. Los minerales y las pieles constituyen la riqueza del pais. En las montañas es donde se encuentran por lo comun aquellas riquezas, y principalmente en los montes Ourales, situados al Oeste, en el pequeño Altai, en los montes Sayansk, al Sur, y en los Jablonoi, que van á terminar en el cabo Oriental. La Siberia está bañada por muchos rios, entre ellos el Obi, el Ienesei, el Léna, el Olenek y el Anadyr

En esta fria region nacen una porcion de animales particulares: el zorro, el perro de Siberia su rival, los caballos del Mogol, rayados como el tigre, atachonados como el leopardo; el carnero de larga cola, y otros bichos raros componen los principales recursos que ofrece aqui el reino animal; pero debe observarse que tanto en este pais como en América, la caza, poco productiva ya, dejará de serlo completamente á medida que los hombres se vayan apoderando de los sitios en que los animales vivian tranquilamente.

En Siberia se nota una diferencia muy notable entre el Oeste y el Este respecto de los hielos, y es que bajo la misma paralela, y á la propia altura, los hielos se derriten durante el estío, mientras que en la otra estremidad del continente permanece todo congelado, y los rios, como el Léna, por ejemplo, no se ven limpios de nieve sino en sus manantiales.

Las exalaciones de los pantanos son muy perjudiciales, y sin la accion de un invierno continuo, las llanuras de la Siberia serian el sepulcro de cuantos la suerte condujera á ellas. Otro inconveniente de clima en este pais, asi en las montañas, como en la tierra llana, es la violenta transicion de una á otra temperatura que es cosa de operarse en un momento, llegando á haber en el espacio de algunas horas, variaciones de mas de veinte grados en el termómetro de Reaumur. Esto justifica el dicho notable del viagero Volney: *El cielo aqui está de mal humor*, para caracterizar el cielo de la Siberia. De vez en cuando se experimentan frios muy por encima de la congelacion del mercurio, y calores casi tan fuertes como los del Senegal.

Las regiones montañosas de la Siberia están muchas pobladas que las llanuras, pero no forman sino una parte pequeña de un todo gigantesco. Por el mar Glacial no hay montañas, y los rios no tienen por límites conocidos sino las costas, cuya mayor elevacion no pasa de 500 metros por encima del nivel del Océano.

La Siberia, como todo el imperio ruso, está dividida en gobiernos y distritos. Los primeros son los de Tobolsk, Omsk, Tomsk, Ieniseisk ó Irkoutsk; y los segundos son los de Okhotsk, Jakoutsk, Tchoktchi y Kamtschatka. Los tres primeros gobiernos pertenecen á la Siberia Occidental, y los otros á la oriental.

Tobolsk estuvo en otro tiempo considerada como la capital de la Siberia; pero hoy dia no es sino una ciudad de segundo orden, aun cuando tiene una poblacion de treinta mil habitantes, y un mercado de todos los efectos de Europa y la China. En Irkoutsk es donde se acumulan las riquezas y donde crece la poblacion de una manera admirable, porque esta ciudad, situada sobre el Angora, es el vehiculo, digámoslo asi, por donde pasa el comercio que la Rusia hace por caravanas con la China, y el lujo europeo ha llevado á ella todos sus gustos y todas sus modas, lo cual esplica su desarrollo, cuando no era en el siglo XVII sino un pequeño fuerte.

Las otras ciudades de la Siberia son: Berezov y Pelym, horribles lugares de destierro; Omsk, sobre el Irtyche, residencia de una guarnicion encargada de defender el imperio contra los nómadas kirghiz; Tomsk, por donde pasa el gran camino de la China; Krasnoyarsk, faro nascente de luz para la Siberia central; Jakoutsk, punto de reunion de todos los cazadores que llevan pieles de los animales que han muerto en las orillas del Léna, donde se ven las mas hermosas cebe-linas del mundo; Okhotsk, puerto sobre el mar del mismo nombre, y Petropavlosk, ó San Pedro y San

Viage ilustrado.

Pablo, en frente del gran paso de Bering, junto á un volcan terrible.

El Kamtschatka atraviesa en toda su longitud una doble cordillera de montañas; la parte occidental está compuesta de antiguas rocas; la oriental de rocas volcánicas, que se prolongan en el Océano para ir á formar las Kouriles. Asciede á diez y siete el número de esos picos, que son todavía ardientes cráteres, verdaderos hornos, que se elevan por encima de la grieta que atraviesa el interior de toda la comarca. Los kamtschadales constituyen con los koviacos y los kouriles la poblacion de la península de Kamtschatka; pero como los primeros forman la mayor parte de los habitantes, y son los únicos que deben considerarse como indígenas, no nos ocuparemos de los otros, que por lo demas presentan en sus costumbres la mayor analogía con los kamtschadales.

Holgazanes, vanos, tímidos, groseros en sus costumbres, asi como en sus placeres, apenas habian sabido elevarse antes de la llegada de los rusos á una forma verdaderamente social.

El cristianismo encontró á los kamtschadales sumidos en una degradacion vergonzosa para la humanidad: tan profundo era el mal, que la fé ha sido casi impotente ante tantos siglos de falta de cultura y de barbarie. Las tribus de la península siberiana de tal modo tienen oscurecidas las ideas del bien y del mal por las mas ridiculas supersticiones, que apenas las nociones primordiales de la moral permanecieran intactas en unas almas que parecia hubiesen enagenado todo su poder y su libertad á beneficio de los sentidos, y de los sentidos embrutecidos de una raza degenerada!

Su dios es un cierto Koutkhon, á quien atribuyen la creacion del universo. Creemos que el lector no esperará de nosotros muy circunstanciados detalles sobre la cosmogonia incoherente que sirve de base á sus creencias religiosas, bastará decir que ninguna analogía existe entre ellos y el nacimiento de nuestro mundo. Segun unos creó Koutkhon la tierra con el auxilio de su hijo Simskalin; este dios, junto con su hermana, trajo del cielo la masa terrestre, que despues de colocada sobre los mares abandonó á la direccion de Outleigni segun otros. Y esta es la opinion que han adoptado tambien los jakoutas, cuyas supersticiones están con las de los kamtschadales en el mayor grado de parentesco.

Koutkhon, cansado por último de la celeste mansion, vino á buscar en la tierra una existencia dulce y tranquila, y como se deja suponer adoptó por reino á Kamtschatka, donde dió á luz á su hijo Tigil y á su hija Sidouka: entonces los animales terrestres no estaban todavía criados, ni los hombres gustaron los frutos de aquella comarca deliciosa para el kamtschadal, cuya descripcion dimos anteriormente, y en la cual las escarchas disputan á las erupciones volcánicas un terreno, ya devorado por las llamas, ya helado por las nieves. Debí fastidiarle su nuevo estado á Koutkhon, puesto que le abandonó casi de repente, no como esas deidades de los pueblos crédulos que desaparecen á los ojos de sus adoradores admirados, en un carro de fuego arrastrado por dragones ú otros animales fabulosos (la imaginacion de los siberianos no es tan rica en invenciones mitológicas), sino en unos patines, cuyos filos, penetrando en la movediza tierra apenas solidada, hicieran nacer esos soberbios montes, cuya árida superficie vienen á renovar á cada instante la lava y las cenizas.

Entonces Tigil hizo salir de la nada al hombre desconocido en el universo; nacieron las artes, las artes, sí, pero las artes de los kamtchadales, los cuales por carecer de alimentos devoran los piojos que se los comen, y habitan debajo de tierra en ahumadas cavernas, donde se hacinan unos sobre otros, hombres, mugeres y niños, agrupándose alrededor de una hoguera, y lanzando por intervalos sonidos tan inarticulados como los de los animales.

Tal es en resumen la religion kamtchadal; en cuanto al culto es pensar en lo escusado; pues para ellos honrar á la divinidad es temerla. Koutkhou es impotente; jamás su terrible brazo se ha desplomado sobre el que desprecia su nombre; por lo cual se lan-



Muger de Kamtchatka.

zan contra él todo género de imprecaciones, consistiendo sus rezos en palabras de odio y de cólera. Sus altares son dignos de semejantes adoradores; fórmanlos unas estacas clavadas en el suelo, y al pasar el pescador junto á esos postes elevados á la divinidad, debe deponer en su base un pedazo de pescado. Esa es la ofrenda que se tributa á Koutkhou y á las deidades subalternas, las cuales comparten entre sí el imperio de las cosas secundarias, siendo como un don que hace uno á pesar suyo á un poder superior que le importuna. Según el kamtchadal, el mundo está poblado de espíritus, de semidioses, de seres invisibles que se ocultan á las miradas de los hombres en la soledad de los bosques y en lo profundo de las montañas. Temen su influencia maligna, su espantoso enojo; pero jamás el temor le ha sujetado á las formas regulares de un culto.

Los kamtchadales unen la idolatría á las creencias ridiculas que se han apoderado de su fé. Dos ídolos informes decoran las *iourtas* ó habitaciones; Khantai y Ajouchaá, penates del hogar siberiano, el uno es una especie de sirena, cuyo aspecto estravagante divier-

te á los niños de Ostrog mas bien que escita su piedad; el otro es una simple estaca con una cabeza de madera.

Por este resumen de la teología kamtchadal juzgará el lector del grado de cultura de los que la han adoptado. Penetremos ahora en la vida interior de los naturales, y en ella encontraremos las consecuencias necesarias de su estado social degenerado. El far niente es igualmente para el habitante de aquella parte de la Siberia el bien supremo, el término hácia que debe dirigirse; si sufre el kamtchadal las fatigas de la pesca, si las mugeres, menos embrutecidas que los hombres, van á coger en las selvas la ortiga que debe servir para teger sus groseras telas, hácenlo solo impelidas por la dura necesidad. Si debe cada uno llevar penosamente la viga destinada á elevar las *iourtas*, es porque el frio es terrible y hay que sustraerse á él; de lo contrario, tendido en el suelo, nadie quisiera mas techo que el cielo, ennegrecido como es por los densos vapores de una atmósfera sujeta á incasantes cambios, ni otro lecho que el suelo duro y cascajoso, cubierto de áspero granito ó de helado *micachisto*.

Por lo demas sus *iourtas* ó habitaciones, claramente indican la indolencia natural de los que las han levantado. En las entrañas de la tierra es donde los kamtchadales erigen sus cabañas, cubiertas con una alfombra de césped, y defendidas de los vientos y de las influencias exteriores por unas mal juntadas vigas. En medio un ancho hogar, arroja hácia todos los ángulos de aquel albergue una densa humareda, que se escapa por el mismo agujero que da entrada á la habitación. Junto á aquellas abiertas hoyas, que no merecen otro nombre, están las *balaganas* ó casas de recreo, en las que depositan las provisiones, y donde vive el pescador todo el tiempo que visita el sol su morada, es decir, por espacio de dos meses.

El traje de los kamtchadales es el de la mayor parte de las tribus de la Siberia: traen comunmente dos vestidos con faldones y forrados con pieles de carnero. Cuelga detrás de la espalda un ancho capuchon, que sirve para cubrir la cabeza, y guarnecen su pie forrados borceguies.

El traje de las mugeres se diferencia poco del de los hombres; sus vestidos son mas largos y suben hasta la rodilla sus botines.

La lengua de los kamtchadales al primer golpe parece mas bien una serie de sonidos inarticulados que un sistema verbal regular; pero estudiada con mas cuidado, se conoce luego que, á pesar de su pobreza, no está enteramente desprovista de flexibilidad y de espresion. La lengua rusa le ha dado muchas de sus palabras: así, por ejemplo, *bogbog* significa un sacerdote, de la palabra rusa *bog*, dios. Llanan á los europeos *brichtatin*, es decir, hombres de fuego, á causa de sus armas, y se designan entre ellos con el nombre de *itelmen*, habitantes.

Sumergidos en la mas profunda ignorancia, les es desconocida su edad, y los rusos les han traído el uso de los metales. Cuando están enfermos explotan las hechiceras su credulidad y ponen á contribucion el fruto de su pesca.

Tales eran los kamtchadales hace 30 años y tales son todavia, si es que se les puede contar en la superficie del globo, pues su número disminuye poco á poco, su raza desaparece de dia en dia. ¿Por qué? Es que donde quiera se derrame el torrente civilizador trasforma ó anonada.

La geología ha hecho descubrimientos muy interesantes en Siberia. Se ha visto que los osarios de los grandes cuadrúpedos, arrastrados por las aguas del Léna, han formado en la embocadura del río una isla, de la cual no se conoce apenas sino la superficie, y que tiene por nombre Liakof, que era el del navegante que la descubrió. En este punto se han encontrado una porción de elefantes fósiles, de rinocerontes y de grandes cetáceos, en un estado perfecto de conservación.

No diremos ya más de la Siberia, sino que está habitada por muchas gentes indígenas que viven sumidas en la barbarie, y que deben su origen al Mogol ó la Tartaria. El infanticidio, común entre estos caribes, no está sujeto á ninguna persecucion jurídica.

EL JAPON.

La posicion astronómica del Japon, es la siguiente: longitud oriental, entre 126° y 148°; latitud, entre 29 y 47°.

Los confines del imperio son: al Norte, la parte independiente de la isla Tarrakai (Sakhalian) y las islas Kuriles que dependen del imperio ruso; al Este el gran Océano; al Sur el mismo Océano y el mar Oriental ó el Thoang-Hai de los chinos; al Oeste, el canal occidental de Corea, el mar del Japon y su brazo llamado Cabo de Tartaria.

Este imperio está compuesto de muchas islas, y por lo tanto carece de grandes rios. Sus más considerables corrientes están en la isla de Nifon, y van á parar como todas las demás á los mares que circundan el Japon.

El aire es en estos países sano, y aunque la tierra no es muy fértil, suple esta falta con largueza la industria.

El cobre y el hierro sirven para los mismos usos que en Europa. Además se cubren los tejados de muchas casas con planchas de cobre, y aun revisten las paredes exteriores de los edificios con las mismas hojas tan perfectamente, que el agua no las puede penetrar. Algunas veces las pipas son de este mismo metal.

No es fácil formar una idea de la cantidad de hierro que se emplea en fabricar clavos, porque las casas, tanto por dentro como por fuera, están construidas de tablas, clavadas á unos postes ó pies derechos, y vigas trasversales. No se ve un cofre que no esté adornado con multitud de clavos.

Las maderas de carpintería son de una importancia fácil de apreciar en un país tan populoso, en que el temor á los temblores de tierra impide construir los edificios con materiales sólidos, como la piedra, etc.

El uso del té y del tabaco está tan arraigado, que ya no sería posible renunciar á él. La costumbre es con frecuencia tan imperiosa como la naturaleza.

Hasta por la noche los japoneses se levantan algunos instantes para fumar y tomar una taza de té: este les sirve, como si fuese cerveza, para refrescar las fauces, secas con el humo y el polvo.

El ganado vacuno no se destina para alimento, y aun tienen horror á su carne. Aquellos animales se emplean, como los caballos, en el transporte de fardos. En los terrenos que lo permiten los uncen á los carros; en los países montuosos los bueyes y caballos sirven como bestias de carga.

El cáñamo es la materia mas basta que se emplea en los vestidos, y se hacen con él tambien velas para

Viage ilustrado.

los buques: los cables y demás cuerdas se construyen con la corteza del árbol llamado badzy: jamás se les cubre de brea ni de ninguna otra materia resinosa. Por consiguiente estos cordeles no igualan en fuerza ni duración á los de cáñamo; pero son suficientes para barcos medianos que no están destinados á arrostrar las tempestades. Su bajo precio compensa, por otra parte, la mala calidad. Con la misma corteza se hace hilo, mechas, una tela común, papel para escribir y pañuelos para el bolsillo.

El oro y la plata, objetos de ostentacion y de lujo, no pueden mirarse como necesarios para la vida, en la acepcion rigorosa de la expresion; sin embargo, con estos metales se proporciona todo lo demás, y figuran sin contradiccion en primera línea entre las necesidades de un pueblo civilizado, y bajo este concepto debería hacer mencion de ellos. El plomo, el estaño y el mercurio son materias indispensables para la purificacion del oro y la plata: el primero de estos metales es además útil para la guerra, y por esta razon hablaré al mismo tiempo del azufre.

Volvamos á tomar todos estos objetos en detall. El arroz crece en las partes medias de la isla de Nifon, y en tan grande cantidad, que las cosechas son mas que suficientes para las necesidades de una poblacion inmensa. Se le estrae tambien de la China; pero únicamente por precaucion, para que, en caso de escasez, los chinos no prohiban su esportacion: en efecto, no dejarían de oponer obstáculos á la extraccion de aquel grano, si se encontrase eliminado de la lista de las producciones permutables entre ambos imperios. Las provincias septentrionales del Japon, como Nambon y Tzyngaron, producen poco arroz y se proveen de él las comarcas inmediatas. Este cultivo, por la frialdad del clima, es desconocido en Mastmai, en Sachalin y en las islas Kuriles. Hemos visto, es cierto, en un valle cerca de Chacodada un pedazo de tierra, sembrado de arroz; pero nos dijeron que no era mas que un ensayo.

Los japoneses hacen con el arroz una especie de puches, que usan en todas sus comidas en lugar de pan: la harina de arroz sirve para hacer toda clase de pastas; sin embargo, el arroz no es la única planta cereal de los japoneses: en los mismos usos emplean la harina de cebada, que tambien sirve de pienso á los caballos.

El maiz entra igualmente en diversas formas en la preparacion de los alimentos, algunas veces suelen tostar mazorcas enteras y comerse los granos: los japoneses aprecian mucho cierta especie de judías y habas; las comen unas veces cocidas y otras con almibar ó *soya*; las judías, cocidas con arroz, pasan por un manjar muy delicado.

El soya se compone de habas, que dejan se ágrien como la berza ácida; dicen que se necesitan tres años para que esta preparacion adquiera todo su grado de perfeccion.

Las palatas de este país son muy diferentes de las que se ven en Portugal, en la isla de Madera, en el Brasil y en otras partes; su tamaño iguala al de las más grandes de nuestro país; pero son más largas, y la cáscara es de un rojo bastante fuerte: la parte interior es blanca, de sabor delicado y agradable y exhala un olor como de rosa. Tambien hay guisantes; pero solo se cultivan en las huertas.

El arroz es el grano más conveniente á la poca estension y á la excesiva poblacion del país, porque nin-

gun otro cereal daría en tan pequeño espacio resultados tan abundantes.

No podemos decir qué especie de pescados producen las costas meridionales y centrales del Japon y los rios de aquellas mismas partes. Las pesquerías de Masmái, Kunaschir, Iturup y Sachalin, suministran en cantidad considerable casi todos los pescados que se cogen en Kamtchatka.

Los japoneses comen todos los animales marinos que no están reputados por venenosos, como carne de ballena, cachalote, tiburón, marsopla y diferentes especies de focas, conocidas con los nombres de becerros marinos, leones de mar, etc.; con ellos preparan excelentes guisos.

Por esta razón no hay costas en donde no se vean pesquerías que ocupan mucha gente: en las orillas pescan con redes, en alta mar tienden cuerdas con anzuelos.

Los pescadores japoneses no se atreven, como los europeos, á acometer á las ballenas en medio del Océano; solo las cogen en las bahías y en las orillas, por medio de redes muy fuertes, y raras veces se sirven del harpon.

Los pescados muertos que la mar arroja á las playas no los desprecian; hasta los grandes señores los comen con gusto.

Los japoneses cuentan que en cierto rio del Japon hay animales anfibios de seis pies de largo y algo mas, cuyo cuerpo se halla cubierto de escamas y con la cabeza y cabellos de hombre. Estos pescados maravillosos salen algunas veces á la orilla y juegan ó luchan, dando espantosos aullidos. En cuanto ven á un hombre en tierra ó en el agua se arrojan á él y le matan; pero jamás le comen. Si se hubiese de creer á los japoneses, aquellos monstruos tienen un modo muy extraño de quitar la vida á los hombres, porque les arrancan los intestinos.

Todos estos pormenores se asemejan mucho á otras tantas fábulas, y si tienen algun fundamento, si se refieren en efecto á alguna especie extraordinaria, se habrá exagerado mucho y desnaturalizado los hechos.

El rábano del Japon no se asemeja al nuestro ni en el gusto, ni en la forma. Es delgado y sumamente largo, pues que muchas veces suele tener algunos pies: el gusto no es muy acre, por el contrario, es dulce.

Hay campos enteros cubiertos de él: salan una gran parte de la cosecha, y el resto lo entierran durante el invierno, y se sirven de él para hacer caldo. Aun las hojas no son inútiles; con ellas se hacen sopas, las salan para guardarlas, ó hacen con ellas ensaladas.

Tambien usan estas hojas para mejorar el tabaco. Acercan al fuego las hojas frescas hasta que suelten la humedad, y despues se mezclan con el tabaco que se ha de fumar. Los naturales dicen que esto impide que se seque el tabaco y que le comunica un gusto y sabor agradables.

Los campos de tabaco los abonan con excrementos humanos: esto no sucede solo en el Japon. En algunos puntos emplean el mismo estiércol para el arroz.

El consumo de sal es prodigioso; hay salinas y minas de sal gemma, pero sus productos son poco considerables: ademas, seria necesario sacar aquella sustancia del centro del imperio, y la dificultad de los trasportes hace su uso casi nulo. No se emplea, pues,

en todo el reino mas sal que la producida por la evaporacion de las aguas del mar. Hallándose aquellas aguas debajo de los trópicos, cargadas de gran cantidad de particulas salitrosas, la operacion se hace con mucha facilidad.

Construyen en las costas unos espaciosos estanques, en los que se introduce el agua del mar durante el flujo: alli dejan que la evaporen los rayos del sol, hasta que no quede mas que una costra, que levantan para quitarla la humedad por medio del fuego.

El algodon es de la especie que los ingleses cultivan en sus colonias de las Antillas, es decir, un arbusto que, cuando mas, se eleva á la altura de un hombre.

La cosecha de esta produccion debe ser inmensa, pues que la mayor parte de los habitantes se visten con telas de algodon. La borra que sacan de él la emplean como pieles: llenan con ella los colchones y las mantas.

Con el algodon fabrican tambien una especie de papel y mechas, cuyo consumo debe ser enorme, pues que los japoneses tienen siempre lumbre y luz por la noche.

Cuando llegan á un puerto de mar buques extranjeros, ó va á visitarle un personage distinguido, toda la ciudad se cubre al punto de colgaduras de algodon.

En una palabra, no hay ningun pais en donde el algodon sea de un uso tan estenso; asi es que su cultivo se hace con el mayor esmero. Para dar una idea de la industria y actividad de este pueblo original, me bastará decir que desde las Kuriles hasta lo interior del Japon llevan cargamentos enteros de arenques podridos para abonar los plantíos de algodon.

Primero calientan los arenques en una gran caldera de hierro, y los prensan de manera que dejen en el fondo de la caldera toda la materia oleosa, que les sirve para las lámparas. Lo que resta de los arenques lo estienden sobre unas esteras y lo ponen al sol, hasta que, podridos, se reducen á cenizas. Esta sustancia la colocan en sacos y la trasportan por mar. Los plantíos de algodon que reciben semejante abono son de una fertilidad extraordinaria.

El Japon es tambien muy rico en seda; la prueba la tenemos á la vista. Masmái es una de las ciudades mas pobres del imperio y, sin embargo, vemos á los habitantes de todas clases, y particularmente á las mugeres, con vestidos de seda. Los días de fiesta hasta los mismos soldados llevan brillantes uniformes de tela de seda.

Los naturales del Japon se parecen á los chinos; tienen en general la estatura mediana, la tez de color de aceituna, las facciones comunes y poca barba, la cual se arrancan. Lo mismo que en la China, la agricultura está muy honrada entre ellos, consagrando mayor cuidado que á nada al cultivo del arroz, en que estriba su principal alimento. Reciben igualmente, como base de su educacion, los principios de gran respeto á los padres y superiores, y estos por su parte tienen tambien el deber de instruir ante todo á sus hijos y subordinados en las letras y la religion. La sobriedad es entre esta gente virtud tan enaltecida, que rara vez se habla entre ellos de una borrachera, y aun se puede añadir que casi no beben vino, pues se contentan con té y otra bebida parecida á la cerveza. En los ratos de ocio fuman, y de este placer participan ambos sexos, entregándose al uso de largas pipas de bambú. Uno de

los rasgos que mas los acerca á los chinos, es el cúmulo de ceremonias que acompañan á la política. Cuando se va á visitar á alguno, es preciso llevarle siempre algun presente, aunque sea de escaso valor, en cuyo pago se recibe una taza de té y una pipa de tabaco.

Los japoneses detestan la mentira y tienen á honra sostener su palabra, aunque esta no les impide ser desconfiados. El orgullo es su mayor defecto, que quita á su trato la mayor parte de sus atractivos; un noble está siempre en guardia para que no deje de rendirsele ninguno de los acatamientos que le pertenecen. De este orgullo desmedido, que cualquiera cosa ofende, nace naturalmente el deseo de la venganza, que llevan á cabo constante y pacientemente lo mismo que los chinos.

Las mugeres del Japon no tienen, como las nuestras, libertad de cambiar de trages cuando les parece, pues, el nacional se remonta á la mas alta antigüedad, y es comun á todas las clases, aunque sufre las modificaciones del valor, segun las altas fortunas.

El traje ordinario se llama *chiramon*; sea por vanidad ó por resguardarse del frio, suelen llevar cinco ó seis de aquellas batas, unas sobre otras, y se las sujetan con un ceñidor que da dos vueltas al cuerpo.

Todos los japoneses, aun los menos ricos, llevan trajes de seda, especialmente los dias de fiesta; las personas opulentas escogen telas mejores: el pueblo bajo usa comunmente telas de algodón.

Los vestidos de lienzo están reservados para los indigentes ó los obreros, durante el tiempo de su trabajo. El lino no se conoce en aquel imperio, y se le suple con tejidos de algodón muy fino: esta tela es la que se lleva sobre la carne y debajo de los llamados *chiramonos*.

Cuando á un japonés le parece que hace demasiado calor en una habitacion, se despoja de su vestido exterior y le ata por detrás á su ceñidor ó faja. Si todavía siente algun calor, se quita tambien el segundo y asi sucesivamente, hasta que se queda con uno solo. Si va teniendo frio vuelve á ponerse sus tunicas.

Añadiremos de paso que las mugeres usan, por vanidad, mayor número de batas; se dice que llevan hasta veinte. Estas batas son de una tela muy fina, y casi semejantes á la gasa,

Los ceñidores de las mugeres son como los de los hombres, pero mucho mas anchos, y dejan ondear las puntas.

Otra especie de traje japonés se llama *chauri*: el corte es el mismo que el del *chiramon*; pero es mas ancho; se le ponen sobre los demas vestidos y sin ceñidor: hablando con propiedad es el traje de ceremonia. El *chiramon* basta para salir á la calle ó ir á visitar á un amigo; pero si se trata de una visita de etiqueta, es indispensable el *chauri*.

En el pecho y mangas de este vestido se ven bordadas las armas de la familia.

La tercera especie de este traje es la *kapa*, especie de sobretodo, que solo se lleva cuando hace frio, y que jamás se tiene puesto en casa: el corte es el mismo que el del *chauri*; pero es mas largo y de una tela mas inferior.

Los japoneses no usan calzones sino para su traje militar ó cuando viajan; los funcionarios públicos los llevan tambien cuando desempeñan su empleo, los dias festivos y cuando van á visitar á sus superiores.

Por consiguiente, se conocen tres formas diferen-

tes en esta prenda tan indispensable entre los europeos.

Los calzones de los militares se asemejan á los de los turcos, pero no tan anchos, y son de una tela de seda muy fuerte. Los de los magistrados se parecen mucho á los de los militares.

Los calzones de los viajeros son de seda ó algodón: el corte es como el de nuestros pantalones; pero no tienen botones, y solo sí dos correas, cosidas una por delante y otra por detrás.

La tercera especie de calzones forma parte del gran traje de ceremonia: es un verdadero jubon de muger, colocado sobre los demas vestidos: la única diferencia consiste en que, estrechándose por su parte inferior, está recogido por el medio hasta las rodillas, y deja las piernas descubiertas y libres.

Los japoneses tienen mucha vanidad en esta parte de su adorno. Los vestidos superiores siempre son negros.

Los japoneses solo cuando viajan usan medias, que llaman *kefan*. Son de algodón, unas de punto y otras de pedazos de tela cosidos. El dedo grueso se halla separado de los demas dedos, pues asi lo exige la forma particular de los zapatos.

Comunmente usan polainas: las de los ricos son de algodón, blancas ó azules. El pueblo bajo anda descalzo, especialmente cuando hace mal tiempo, para ahorrarse el lavado.

El calzado es de paja ó sandalias de madera. Los *soris*, que es el mas comun, consisten sencillamente en una suela, tegida con paja de arroz. Un cordón de paja, del grueso de un dedo, forma en medio de la suela una especie de anillo, que es en el que se sujeta el pie; otra cuerdecita, atada á aquel anillo, pasa por entre el dedo grueso y el inmediato, y de este modo andan cómodamente.

Los japoneses se hallan tan acostumbrados á aquel calzado, que se lo ponen con la mayor facilidad, y aun cuando casi siempre andan descalzos, no sienten la menor incomodidad; pero el uso del *soris* deja entre el dedo grueso y los demas un espacio considerable.

El *soris* es, sin distincion alguna, el calzado de los hombres, mugeres y niños. Los que usan los ricos son mas elegantes y mejor trabajados, y la suela y correas son de piel de gamuza.

El calzado de viage se llama *varansi*. Es un *soris* de paja; pero mas fuerte y sencillo. En vez de anillo tiene correas que sujetan con fuerza la suela á la planta del pie; con esta especie de calzado siempre llevan medias.

La tercera especie de zapatos solo la usan cuando el camino está sucio y lleno de lodo. Son unas sandalias de madera muy delgada, con dos tacones, tambien de madera: se sujetan, como los *soris*, por medio de unas correas, que pasan por entre los dedos gruesos. Las gentes de pró las llevan elegantemente barnizadas; los pobres, de madera comun.

Es verdaderamente asombrosa la ligereza con que los japoneses caminan con semejante calzado; pero si el camino está resbaladizo llevan un bastón para apoyarse.

Es necesaria tanta sencillez en el calzado, por la costumbre de dejarle á la puerta y entrar descalzos en las habitaciones, ó cuando mas con medias, es, pues, indispensable usar zapatos que puedan ponerse y quitarse prontamente.